

Los "indios" como dispositivo teológico y fetiche

Debido a sus efectos liberadores, una proporción significativa del pensar crítico contemporáneo avanza cada vez de forma más amplia, rápida y manifiesta por la senda utópica de la duda permanente y el apartamiento absoluto (Charles Fourier). Crece visiblemente la voluntad de poner en constante duda teórica y práctica los muchísimos mitos de la época, la firme intención de pensar en serio, para contradecir en serio las tantas ilusiones del presente, esas muchas falsedades disfrazadas de verdad con que día a día se legitiman sin discurso la injusticia, la ignorancia y la infelicidad. Para contradecir con pasión la necesidad de que haya siempre un malestar en la cultura.

Enmarcada hoy día en el territorio de la academia como "de(s)construcción" (Jacques Derrida, Michel Foucault, Roland Barthes), esta proporción de pensamiento desmitificador del presente, que también puede ser denominada como "teoría" (Hans-Georg Gadamer, Jürgen Habermas, Niklas Luhman), se dedica a poner

en cuestión las falsas verdades de la época patriarcal. De(s)construcción y teoría vuelven más posible, para la academia, la actividad contracultural libertaria, la actividad que funciona, inteligente y gozosamente, deshaciendo los mitos del orden simbólico falogocéntrico, ampliando nuestras libertades para saber ir en contra de la acción instrumental de la Técnica, que, otra vez, es la acción fálica que encarcela a las mujeres y lo femenino.

Esta corriente de pensamiento libre por voluntad crítica, no afirma ni re-afirma lo establecido, sino lo critica y cuestiona de manera ilustrada y no violenta, con muestras documentales y buen sentido del humor. Por eso tampoco niega directamente lo establecido actual, ni choca yendo en sentido contrario, ni lo destruye; mejor, lo des-construye, opta por desarmarlo sin causar rupturas, con paciencia y cuidado, para conocer y aprovechar las partes, y así nos deja conocer mejor las carencias, nuestras carencias reales del tiempo presente, las huellas de la episteme que ocultan lo esencial que falta ahora mismo. Hace visible y nombrable el vacío de los mitos, los efectos y afectos de esta época fetichista. Porque ve y nombra el hecho de que debamos cuidar más en serio y más

en común las verdades de discurso donde fundamos el sentido de cada día, las verdades de cada conversación.

El libro del doctor Guy Rozat Dupeyron, *De indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, realiza de modo preciso y eficaz esta apasionada función contracultural de(s)constructora sobre uno de los más grandes y pesados mitos de nuestra in-culturita más próxima: el mito institucional del indio y los indios, la falsa creencia que provoca este concepto fetichista.

Con este polémico y sabroso texto de reflexión histórica hermenéutica radical, Rozat Dupeyron cuestiona ilustradamente, o sea, con muchos argumentos críticos y sobre todo con muchas muestras documentales, la poca validez "científica" que tiene el uso de este concepto de "indígena" tan *aparentemente* claro y distinto.

El discurso de *De indios* articula una profunda argumentación demostrativa de lo *improductivo* del concepto "indio". Desarticula con cuidado su fuerte carga ideológica, su fuerte carga de contragolpe, esto es, de reacción contra la libertad, de reacción contra la libertad de pensar. Muestra, por un lado, las limitaciones enunciativas del concepto, su falta de ob-

jetividad enunciativa, que sea literalmente un barbarismo absurdo, un problema científico real; y también muestra, por el reverso, la flojera intelectual con que nuestra in-culturita nacional enfrenta la cuestión en sí, un problema ideológico fetichista, nuestro verdadero problema intelectual: pereza voluntaria o subdesarrollo mental.

Por ejemplo, en *De indios* se nos hace notar que el concepto "indio" es, en y para sí, de procedencia, carácter y fines puramente teológicos y, ojo, por ello mismo, fines anti-científicos, fines contra la objetividad y la subjetividad; una noción propia de la religión católica cristiana española, que sirvió a los conquistadores para racionalizar sin caracterizar, o sea, en falso, sin discurso, por la fuerza, fetichistamente, la extrañeza del "descubrimiento". Un concepto que en realidad sólo sirvió y sirve para ocultar de inmediato la auténtica otredad simbólica total ante la Europa judeocristiana de quienes habitaban este continente hace más de cinco siglos. "Indio" e "indios" son palabras enmascaradoras o, peor, deformadoras, censurantes, castigantes precisamente de lo que en apariencia buscan decir y que en realidad no pueden nombrar. Crean una ilusión verbal, un falso

sentido histórico; haciendo sentir que hay una "continuidad", en realidad inexistente, de "indianidad" o "indigenismo" a lo largo de siglos, sin que hubiera un corte con la conquista misma, como si los auténticos habitantes del continente antes de la conquista no hubieran sido arrasados por la mismita conquista, y creer que hay una "comunidad" también inexistente de "indianidad" distribuida igualita por todo el continente, una falsa unidad entre las muy distintas comunidades y formaciones sociales resultado "indigenizado" del encontronazo conquistador, harapos de raza dijo Ramón López Velarde. Y por eso el concepto de "indio" sólo ha servido para que nos sea imposible encontrar y entender lo que haya en realidad que pensar detrás de esta ruda etiqueta evangelizadora, o sea, imperialista y, por ello, des-humanizante, fetichista. Y así se quedará para siempre la palabra "indio", sólo diciendo e imponiendo mentiras en la mente, sólo reproduciendo la servidumbre voluntaria.

Por tanto, si queremos entender el problema y la lucha del indio y los indios, tendremos que aprender a pensar más en serio la cosa histórica de otra forma, según un marco de reflexión que no sea excluyente de antemano de la otredad del otro, como sí lo es y

tiene que ser de hecho el dispositivo teológico, que es siempre imperialista, bélico, un dispositivo perfectamente enquistado en nuestra in-culturita institucional, o sea, inutilizando de raíz toda la historia, la antropología, la filosofía, la sociología y todos los demás rollos positivistas con carácter "indigenista".

Denominar, indistintamente o, ya de plano, ojetamente, a todos los habitantes de un continente conquistado de forma imperialista, con el nombre dado por el imperio a los habitantes de una parte de otro continente conquistado también de forma imperialista, aunque eso del nombre fuera cosa provocada por un "error inconsciente", por un accidente físico, de todas maneras, significa, de principio a fin, negarse ("inconscientemente") a reconocer —de verdad— la realidad personal de estos otros habitantes del continente, negarles su realidad humana e inscribirles a la fuerza en el cuerpo y el alma una personalidad y una identidad que únicamente sirven para impedirles comunicarse y ser tal cual son, tal cual eran, tal cual fueron y nunca más serán, una ilusión, una terrible ilusión de carne y hueso. Una inscripción "útil", "instrumental", para negarnos a reconocerlos de verdad

como personas, una medida institucional del inmisericorde poder pastoral, una fuerte medida de dominación.

De ahí que al doctor Rozat Dupeyron le extrañe mucho la lentitud con que el discurso ilustrado nacional, esto es, nuestra inculturita, decide asumir más en serio lo que significa aprender a olvidar el concepto teológico del indio y los indios. El gran trabajo que nos cuesta renunciar al aditamento estorbante fetiche del indio, para quitarnos de la mente la imposición gramatical del concepto que escotomiza la verdad, una imposición que recupera el desorden. Quitar precisamente el desorden que impuso el concepto de indio, quitar de veras la *conquista* física y metafísica, lógica y ética que implica. Aprender a reconocer desde nuestra auténtica perspectiva particular directa nuestra específica historia particular directa. Aprender a ver con más cuidado la verdad. Lo que significa tener que aprender a pensar por cuenta propia los conceptos de la historia.

Inútil decir que, por los intereses de esta ignorancia intencional de la institución, el libro de Rozat Dupeyron ha tenido que esperar dos décadas para verse por vez primera publicado. Cosa que como al buen vino de los bravos...

Entonces resulta necesario festejar desde estas páginas el hecho, la fiesta contracultural, y efectuar señales críticas para intensificar la recepción del texto de *De indios*. Esta es mi señal de poeta lector para las lectoreras almas nobles feministas, quienes sin duda entienden que "indio" y "mujer", por ejemplo, son más que conceptos analógicos, ilusiones hasta cierto punto equivalentes en muchos sentidos, igual, por cierto, que "masa", "enfermedad", "dinero", y muchas, muchísimas más. Ilusiones que la teoría feminista radical debe desconstruir permanentemente; para lo cual necesitamos el impulso que comunican los grandes esfuerzos desmitificadores, tales como el bellamente realizado en el libro de Rozat Dupeyron. La verdadera ciencia humana, fundamento existencial manifiesto y latente de la probidad radical feminista. Puro y noble discurso libertario. Leerlo mueve en serio a pensar mejor por cuenta propia. No debemos desaprovecharlo.

Salvador Mendiola

Guy Rozat Dupeyron, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, Tava, México, 1992, 193 pp.